esclava fiel. ¡Oh María madre de la gracia, dignáos defenderme contra el enemigo de mi alma y recibirme en vuestros brazos al dejar este mundo!" *María, Mater gratiae* etc. ¡Cuán dulce, santa y llena de consoladoras esperanzas es la muerte de los que te han amado! *Vírgen fiel*, obtennos esta merced! *Virgo fidelis, ora pro nobis.*

Amén.

# PLATICA DECIMACUARTA.

*Día 14 de Mayo*

**Texto:** *Speculum justitiae, ora pro nobis.* Espejo de justicia, ruega por nosotros.

**Exordio.** Con frecuencia compara la sagrada Escritura á la Santísima Vírgen con la luna, á la que llama Amada mía en el Cantar de los Cantares. "Brilla como la luna llena," dice el Ecles. I–6 ¿Porqué se hace esa comparación? Porque después del sol la luna es el más brillante de los astros, así como María es la criatura más perfecta después de Jesucristo su



divino Hijo. La luna se nos presenta incomparablemente mayor que los demás astros, dura más y es más magestuosa. Así también vos, oh gloriosa Madre de Dios, aparecéis como una reina entre los ángeles y bienaventurados; vuestra santidad es superior á su santidad y vuestra gloria brilla más que su gloria. Todavía tiene la luna otras propiedades; refleja mejor la luz del sol y solo la recibe para comunicarla á la tierra.

**Proposición.** En este sentido debe interpretarse, hermanos mios, el título de *Madre de justicia* que se da á la Santísima Vírgen.

**División.** Probaré en primer lugar que María reproduce fielmente los atributos del Salvador; después que los hace reflejar sobre nosotros.

## PARTE PRIMERA.

La augusta María es un Espejo de justicia en el sentido de que reproduce fielmente y de una manera inefable los rasgos y virtudes de su Hijo. No hay un deseo en el corazón de Jesús que no se halle en el corazón de María. No se hallará un solo sentimiento en el corazón de nuestro adorable Jesús que no esté exactamente reproducido en el corazón de su Madre. Oh Virgen sin mancha, sois verdaderamente el Espejo de justicia en el que aparece fielmente reproducida la imágen de vuestro Hijo.

Jesucristo lo hace todo por glorificar á su Padre. Si ha de vivir pobre y del trabajo de sus manos, exclama: "Padre mío, hágase tu santa voluntad —Hijo mío, dice el Padre Eterno, tendrás que sufrir todos los tormentos de la Pasión y morir clavado en una cruz por la mano de los malos.—Padre mío, hágase

tu voluntad.—*Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum ante te.* (Math. XI.-26)

También María lo hace todo por la gloria de Dios. ¡Oh Trinidad adorable! Tú la escogiste para que fuese la Madre del Verbo divino. Tú quisiste para poner á prueba su virtud, que el mismo san José llegase á tener celos, y María se sometió á todo. Quisiste en tus inescrutables designios que pariese en un pobre establo de Betlem y que sufriese en Egipto todas las privaciones del destierro, y se sujetó á tu voluntad.-"Hija mía, le dijo el Padre Eterno, ¿quieres subir al Calvario siguiendo á Jesús y presenciar su muerte para ser la Madre de los pecadores después de ser la Madre de los dolores?—"Si, Dios mío, consiento en todo, dijo María: *Ita, Pater, etc.* Debe ver á su Hijo, volver al cielo quedándose ella en la tierra viuda y doblemente huérfana durante muchos años, lejos de su amado Jesús, y también se resigna á tan enorme sacrificio. ¡Oh Espejo de justicia! De qué modo tan sublime nos representáis al divino Salvador en la admirable sumisión con que se sujetó á la voluntad de su Padre!

Pero Jesús es amoroso con los pecadores, porque por ellos derramó hasta la última gota de su sangre. ¿Y tú María, no amas igualmente á los pecadores? ¿No eres el eco de la bondad de tu divino Hijo? Hermanos mios, María dió por nosotros á su Hijo, por nosotros ha derramado llanto amargo y ha sufrido por nosotros. Sí, Madre de Misericordia, tú amas también á los pecadores, y eres su abogada y su refugio. ¡Oh espejo de justicia, ruega por nosotros! *Speculum justitiae, ora pro nobis.*



## PARTE SEGUNDA

Os he dicho, hermanos mios, que María era el *Espejo de justicia* en el sentido de que está colocada delante de nosotros como un espejo que nos refleja ó como un cuadro que nos representa en grupo todas las virtudes de la justicia y de la santidad. Vemos pues, que ella es la representación de la perfección. Regocijémonos al contemplar tanta hermosura. María viene á ser como un jardín en el que brotan todas las flores y especialmente la violeta, que es el emblema de la santa humildad, que fué su adorno.

No contemplemos inutilmente las bellezas que resaltan en ese espejo de justicia. Elijamos entre todas las flores de ese jardín la que mejor se acompañe á nuestro carácter, la que más necesitemos. Si los males os acosan y os sumerjen en el dolor, elegid la resignación y sometéos á la voluntad de Dios. Pedídsela á esta Esposa, á esta Madre desconsolada que vió morir á san José y que estaba al pié de la cruz en que dió Jesús el último suspiro. Si os domina el orgullo, pedid la humildad. Si sois tibios para con Dios, pedid un amor ferviente por el Dios que os ha criado y el Salvador que os ha rescatado, ¡Ay! la mayor parte de los que me escucháis sois jóvenes y camináis bajo el combate de las pasiones, y las tentaciones os asaltan por todas partes.....¡Echad los ojos sobre ese Espejo de justicia y veréis en su centro la flor que debéis coger, la flor que os hace falta. Pedid á María que por su mediación lleguéis á imitar su modestia virginal y su pureza, que es superior á la de los ángeles.

**Conclusión.** Hermanos míos, todas las virtudes están representadas en el Espejo de justicia. Os lo repito todavía, elijamos entre ellas la que más nos convenga y tomemos la resolución de ponerla en práctica. Hace unos quinientos años que vivía en un pueblo de Italia una pobre viuda, que dueña de una pingüe fortuna, podía satisfacer sus caprichos. Un día se le apareció la Santísima Vírgen que quiso favorecerla. ¿De qué le sirvieron á tu esposo, le preguntó, las riquezas que tuvo? Murió en la flor de su edad. Y á tí ¿de qué te sirve vivir como vives, entregada á los placeres mundanos? Al oir la viuda esas palabras, se convirtió, y fué desde ese momento un modelo de virtud, y llegó á ser santa. Tal fué santa Clara de Rimini (1.) Al fijar sus ojos en el Espejo de justicia, vió en él el modo de dominar su orgullo, vencer su glotonería y hacerse superior al murmullo de los maldicientes, de modo que los que antes eran en ella defectos se convirtieron en virtudes. Ojalá podamos seguir su ejemplo, dominar nuestros vicios y hacer que brillen en nuestras almas las virtudes que nos faltan. ¡Oh Espejo de justicia, obtennos esta gracia! *Speculum justitiae, ora pro nobis.*

---

(1) Rohrbacher, Historia de la Iglesia Lib. LXXVIII y Ribadeneira. Vida de los santos, 10 de Febrero.



# PLATICA DECIMAQUINTA.

---

*Día quince de mayo.*

---

MARIA, TRONO DE SABIDURIA CON RESPECTO A DIOS; TRONO DE SABIDURIA CON RESPECTO A NOSOTROS.

**Texto.** *Sedes sapientiae, ora pro nobis.* Trono de sabiduría, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos míos, si contemplamos el sol, veremos que puede ser estudiado bajo dos puntos de vista distintos, uno con relación al cielo y otro con relación á la tierra. Con relación al cielo es el astro más brillante, es el centro del mundo; al rededor suyo se mueven con una rapidez incomprensible la tierra y los demás planetas. Con relación á la tierra es un astro indispensable que la alumbra con sus rayos y la fecunda con su calor; le da vida y fertilidad. De la misma manera podemos considerar á la Santísima Vírgen, en sus relaciones con Dios y en sus relacio-

nes con nosotros que vivimos en la tierra. De ahí nacen los distintos títulos que le da la Iglesia en las letanías compuestas en honor suyo.

**Proposición y división.** Bajo ese doble aspecto estudiaremos la invocación sobre la que llamo toda vuestra atención. Primeramente invocaremos á María como Trono de sabiduría relativamente á Dios y luego como trono de sabiduría relativamente á los hombres.

## PARTE PRIMERA.

María es trono de sabiduría relativamente á Dios. Hermanos míos, cuando una ciudad se prepara para recibir á un príncipe que ha de vivir en ella una temporada, se adornan las calles y muy especialmente el palacio en que ha de residir. Así adornó el Todopoderoso á María por toda la eternidad como el trono en que debía descansar el Hijo de Dios, la sabiduría increada. Para que me comprendáis mejor, haré una comparación mucho mas sencilla y que esté al alcance de todas las inteligencias. Ved de qué modo adornamos nuestra humilde Iglesia cuando queremos solemnizar una gran fiesta. El día de una primera comunión llenamos de vistosas guirnaldas todas las paredes; tendemos un tapiz en el presbiterio, llenamos el altar de ramos olorosos y le cubrimos con los mejores ornamentos. Y es porque se trata de festejar á nuestro Señor Jesucristo que viene por primera vez á visitar á nuestros tiernos hijos puros y que están inspirados por los mas bellos sentimientos; á la Vírgen María, templo augusto, santuario inefable en el que por nosotros quiso encarnarse el Divino Verbo. Tro-



no sagrado en el que quiso reposar la sabiduría eterna durante nueve meses. ¡Con qué inefable misericordia quiso la Providencia de Dios adornarte y prepararte para tan noble misión!

Cuánta fué tu gracia, tu belleza y tu atractivo, ¡oh adorno del cielo! De tí ha dicho el Espíritu Santo; "Eres toda bella, toda amada y no hay en tí imperfección. (Cant. IV. 7.) Veamos cuales son las virtudes y bellezas que adornaron su alma. ¡Oh Padre eterno, creador de todas las cosas! ¿qué adornos colocaréis en ese trono sobre el que debe descansar vuestro Hijo? Quiero que la fé, la esperanza y la caridad, elevadas á la perfección, la adornen como deslumbradores rubíes.—Y vos, Espíritu Santo, de quien será la esposa amada, ¿qué adornos queréis darle? ¿Con qué alhajas adornaréis el trono de la sabiduría? Con la fuerza, la ciencia, la piedad y la sabiduría; y en una palabra todos los dones del Espíritu Santo cayeron como otras tantas piedras preciosas para adornar el Trono que preparaba la augusta Trinidad para el divino Verbo. ¡Oh Madre, oh Vírgen, oh Reina de nuestras almas, cuán magestuosa es vuestra belleza! Santuario en el que el Hijo de Dios debía unirse con nuestra naturaleza; ¡cuán ricamente adornado estás! Trono de sabiduría, te adornan todas las virtudes como perlas preciosas. *Sedes sapientae, ora pro nobis.* Trono de sabiduría, ruega por nosotros.

## PARTE SEGUNDA.

Consideremos ahora, hermanos míos, á María con relación á nosotros mismos. ¿Qué es la sabiduría? Estudiemos esta palabra en su sentido mas lato. La sa-

biduría, según santo Tomás, es un don de Dios que ilumina nuestra inteligencia, haciéndole conocer y apreciar lo que necesita para llegar á su fin. Este mismo don es el que obra en nuestra voluntad y establece un órden perfecto en nuestros actos y en nuestros afectos. Bajo este aspecto es María el Trono de sabiduría, porque posee esta virtud en el grado mas eminente. ¡Con cuánto afan la reparte entre los que la invocan y le ruegan! María es una fuente de dulzura que no se agota. Bebed en ella los que tenéis sed de consuelo; bebed sin cesar y no os faltará nunca el bálsamo que buscáis. Dirigíos á ese Trono de sabiduría, hermanos míos, y encontraréis en él la luz que alumbre vuestra alma y la fuerza que necesite vuestra voluntad. El corazón de la Madre bendita á la que damos este dulce nombre es un manantial inagotable. Vosotros, los que buscáis la virtud y la sabiduría, venid y bebed, bebed sin cansaros. Nada se os pide. Solo se quiere que bebáis con el corazón y con buena voluntad. En esa fuente han bebido los apóstoles de todos los siglos; en esa fuente encontraron su fortaleza todos los mártires. Gloriosos doctores y sabios ilustres cuyos escritos han confundido el error en todos los tiempos haciendo brillar esplendorosamente la verdad, todos vosotros habéis acudido á ese Trono de sabiduría, y os habéis apoyado en la protección de María, y esta augusta Vírgen ha derramado en vuestras almas las luces y la ciencia que luce en vuestras obras. Sí, hermanos míos, María es Trono de sabiduría y nadie ha poseído ese don admirable sin una gracia especial de la santa Vírgen. Santo Tomás, que fué uno de los profesores mas célebres, rogaba siempre á María antes de dar sus clases; san



Bernardo la invocaba antes de comenzar sus elocuentes sermones; y el piadoso y seráfico Doctor san Buenaventura debió á María la sabiduría que brilla en todos sus escritos.

**Conclusión.** No terminaré sin relataros una pequeña historia. San Felipe Neri, uno de los santos mas devotos de la santísima Vírgen, viendo los estragos que causaban los malos libros en que se destrozaba la historia de la santa Iglesia, encargó á un hombre piadoso llamado Barronio que refutase todos los errores de los herejes y que escribiése los anales de la Iglesia. La tarea era inmensa y Barronio dudó mucho tiempo antes de emprender la obra; pero invocó á María, que es el asiento de la sabiduría y del discernimiento y comenzó sus trabajos. ¿Te propusiste ¡oh María! dar á tu fiel una prueba de tu amor? No lo sé, pero ello es que Barronio se enfermó y durante algunos días estuvo á las puertas de la muerte. San Felipe Neri rogó á la Vírgen que le conservase la vida de su discípulo querido. Y no rogó en vano, pues la Vírgen misericordiosa, no solo conservó la salud de Barronio sino que le dió luces y sabiduría y fué la admiración de todos los que leyeron sus humildes obras.

*Trono de sabiduría*, no queremos pedirte ese talento y esa ciencia. Solo te rogamos que nos concedas la cordura necesaria para vivir santamente en la esfera en que Dios nos ha colocado. Las niñas que están en este santo templo te piden que seas el guardian de su fé, de su piedad y de su modestia. Sus madres que las rodean te suplican que les des una buena mano para que sepan educar cristianamente á sus hijas y trabajar de un modo eficaz para que sus esposos sean

buenos cristianos. Todos, ¡oh madre nuestra amorosa! te pedimos la ciencia que debe hacer de cada uno de nosotros uno de tus hijos predilectos.

*Trono de sabiduria*, dignate acoger nuestros votos. *Sedes sapientiae, ora pro nobis.*

Amén.



# PLATICA DECIMASEXTA.

*Dia 16 de mayo.*

MARIA, CAUSA DE NUESTRA ALEGRIA, PORQUE NOS HA DADO A JESUS; Y POR QUE REPARTE ENTRE NOSOTROS ABUNDANTES GRACIAS.

**Texto.** *Causa nostrae letitiae, ora pro nobis.* Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.

**Exordio.** Hermanos mios, leemos en la historia sagrada que en una ciudad de Judea llamada Betulia, corrieron una vez un peligro muy grande. Un enemigo cruel llamado Holofernes la sitiaba con un numeroso ejército. "Destruiré y arrasaré la ciudad, había dicho, y degollaré á todos sus habitantes." Una viuda jóven, casta y piadosa, llamada Judit, fué quien sal-